

Tesorero General
de la
Provincia.

(Particular)

La Plata Diciembre 12/
09.



Señor Miguel de Unamuno
Salamanca.

Muy Señor mío:

Me permito adjuntarle
un recorte del suelto que publiqué
en "La Nación" el 27 de marzo del corrien-
te año: -

Por el veraz que coincidirán
usted "Yndio Manso" y yo, respecto a que
esta hermosa tierra contiene bellezas com-
pletamente ignoradas para la mayoría de
nros compatriotas de desahogada posición
pecuniaria, que recorran la Europa ad-
mirados en la contemplación de maravil-
las que aquí también poseemos y que por
desidia no se han tomado la molestia de
visitar siquiera, a fin de poder dar fe
de su existencia y en cauturosa perspectiva.

Leo siempre con

gran placer sus eruditas corresponden-
cias y espero por cada correo su ju-
icio prometido en carta del 17 de Julio¹⁸⁹⁹
respecto a mi libro, de los cuales tal
prometido ocuparse al regreso de su
amada tierra vasca, que no pierdo la
esperanza de conocer, pues es la de mis
ascendientes.

He salido affonso S.S.

Ortiz Sagastume

Sp. 48 no 706.
La Plata.



Pronto llega la Semana Santa que la mayoría espera ansiosa.

Le gente religiosa, á fin de cumplir con prácticas inveteradas en los templos y haciendo las estaciones que estatuyen los ritos católicos que profesan.

Satisfechos con sus respectivas conciencias y quedando como patenas, limpios de todo pecado, del cual han sido debidamente absueltos, previo acto de contrición.

Otros la desean para expandir su ánimo y desarrollar las aficiones dominantes de su vida.

Con tal motivo de antemano hacen sus distintos preparativos.

Este pone relucientes á fuerza de puños las escopetas y en suficiente adelgazamiento los perros de caza,—apoltronados durante el resto del año,—á pesar de sus periódicas pero cercanas excursiones cinegético-domingueras, que no han sido suficientemente eficaces para poner los animales en las condiciones que deben tener esos poderosos auxiliares del cazador, durante las grandes batidas y concursos de Semana Santa.

Durante ellos, úcense las habilidades y superioridad de raza de los más fieles é irracionales compañeros del hombre.

Pónense á prueba la destreza, enseñanza paciente del maestro, habilidad de composición y ejecución del dócil, aunque á veces gruñón discípulo.

Discútense razas, orígenes, pedigrées, configuraciones craneanas, estatura, poder del olfato, y para no caer en dilaciones ó disquisiciones inútiles, en todas y cada una de las condiciones favorables ó contrarias á la bondad del sujeto supeditado á severo análisis.

Se cruzan las apuestas por aquello de que es muy difícil reunirse dos ó más rivales de cualquier cosa, sin que forzosamente venga la indispensable controversia, con su correspondiente castigo al perdedor, para aprovechamiento común de los del grupo.

Es la salsa con que se adereza la reunión.

Quitado el aliciente de la apuesta, á la que se sucede la broma chispeante é irónica ¿qué quedaría para sustituirla?

Ofrecería muy poco atractivo, porque el cazador hasta de matar se fastidia, durante una semana entera, que es lo que generalmente emplea en el entretenimiento y ruidoso sport.

La afición cinegética desarróllase cada día más en el país.

Verdad es que después de verse privado durante todo el año de aspirar aire libre, haciendo ejercicio completo, como significa una partida de caza por dilatados campos, donde al caer la tarde se han recorrido leguas, debe aprovecharse y así se hace concienzudamente por Semana Santa.

Algunos prefieren las excursiones cómodas, la vida sibarítica, adoptando como vehículo de transporte de sus repantigañas humanidades, el vapor, que, fletado al efecto, les sirve de medio de conducción y alojamiento para las tranquilas horas nocturnas, cuando el cuerpo aspira al reposo, á fin de recuperar la pérdida de economía por el desgaste causado durante el día de jolgorio transcurrido.

El país posee magníficos paisajes, poco menos que ignorados, que en Semana Santa se deberían recorrer.

Dilatadas y pintorescas costas hasta Posadas, en Misiones, por el norte; las incomparables cascadas del Iguazú, que son las del Niágara sudamericano.

Por el interior y valiéndonos de cómodos y rápidos ferrocarriles podemos contemplar entusiasmados la Suiza argentina; esas hermosas sierras de Córdoba cubiertas de coposa vegetación que admira el viajero desde el trencito liliputiense, arrastrado por poderosa y jadeante locomotora, cuya bullanguera marcha nos devuelve el lejano eco de la granítica mole y que por sus faldas tortuosas costea el atrevido mensajero del riel.

Esto es si el excursionista no desea internarse al jardín de la república—Tucumán—que le ofrece igualmente bellezas incomparables y que gran número de compatriotas conocen de oídas, ó por haberlo visto en alguna deficiente geografía de tercer grado escolar, plagada de errores.

No olvidemos tampoco la contemplación de la majestuosa cordillera de Los Andes, las ciudades que se le avecinan, como Mendoza y San Juan, dignas de ser visitadas, admirando su belleza y prodigiosa fertilidad.

Las personas de gusto deberían recorrer conociendo las peculiaridades que encierra la Argentina, antes de trasladarse á Europa á quedarse perplejos ante paisajes que su propio país posee y que ellos jamás tuvieron la curiosidad de visitar.

La Semana Santa, con el aliciente de sus prolongados días de asueto, es propicia al fin que nos permitimos recordar.

Ocho días bien aprovechados son suficientes para formarse una idea general de la grandiosidad y maravillas que la naturaleza, con mano pródiga, ha dotado á la Argentina para solaz del observador profundo y también del superficial turista.